

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 141

Madrid, 5 de Octubre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

POR QUÉ SOMOS EVANGÉLICOS

Si el protestantismo de Alemania o el de Ginebra no hubiera repugnado al sentimiento religioso de nuestros padres, ¿hubieran bastado los rigores de la Inquisición, ni los de Felipe II, ni los de poder alguno en la tierra, para estorbar que cundiesen las nuevas doctrinas, que se formasen iglesias y congregaciones en cada pueblo, que en cada pueblo se imprimiese pública o secretamente una Biblia en romance y sin notas, y que los *Catecismos*, los *Diálogos* y las *Conferencias* reformistas penetrasen triunfantes en nuestro suelo a despecho de la más exquisita vigilancia del Santo Oficio, como llegó a burlarla Julianillo Hernández, introduciendo dichos libros en odres y en toneles, por Jaca y el Pirineo de Aragón? ¿Por qué sucumbieron los luteranos españoles sin protesta y sin lucha?... Desengañémonos; nada más impopular en España que la herejía, y de todas las herejías, el protestantismo.»

Así formula Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos Españoles* el argumento favorito de los reaccionarios contra la Reforma. ¡Extraño argumento para esgrimido precisamente por quienes nunca quisieron dar al pueblo español ni la más pequeña libertad en cuestiones religiosas! Nosotros vamos a responderlo con la mejor de las pruebas: la de la experiencia. Dejemos sentado que lo importante, a nuestro juicio, en una doctrina religiosa, es su verdad o su fal-

sedad, y como consecuencia su influjo sano o malsano sobre el carácter y la vida. Nada sabemos de que la verdad se haya comprometido a ser alguna vez

no hemos hallado incompatibilidad alguna entre nuestro españolismo y nuestras convicciones religiosas. «Señores — podemos decir a nuestros contrarios —

será todo lo raro que ustedes quieran un español *protestante*; pero yo soy ambas cosas, y no encuentro en ello rareza ninguna. Pienso, siento y vivo en *español* y en *evangélico*.»

Un número regular de protestantes españoles somos hijos de protestantes. Ni a la segunda ni a la tercera generación ha podido esta doctrina exótica acabar con nuestro españolismo. No nos gustan algunas cosas que parecen gustar a algunos españoles y que se hacen pasar como consustanciales a nuestra raza. No nos perecemos por los toros, la lotería, los frailes ni las imágenes milagrosas. Algunos hasta hemos tenido la avilantez de aprender un idioma extranjero y leer libros no escritos en nuestra lengua. Y con todo no parece sino que cada día somos más españoles y más protestantes.

La inmensa mayoría de los evangélicos españoles son, ¡cosa rara!, personas que con toda su alma han creído, venerado y practicado el catolicismo romano. Aprendieron los rezos de labios de su madre, el Catecismo en la escuela, confesaron y comulgaron por muchos años, cumplie-

ron penitencias, guardaron ayunos, mandaron decir Misas, veneraron imágenes y hasta tuvieron algún pariente cura, o fraile, o monja. Debían estar satisfechos de una religión tan buena y tan acomodo-



UN AUTO DE FE

(De una lámina antigua)

popular. Sin embargo, llevada la cuestión al terreno del adversario, tenemos derecho preferente a hablar como españoles que hemos aceptado y experimentado la fe evangélica y que, en verdad,

SUMARIO

Por qué somos evangélicos (Adolfo Araujo). — Felipe, modelo de misioneros (José Alonso). — Dos artículos que merecen leerse. — Otoño (C. Araujo). — En manos del Padre (F. B. Meyer). — El Domingo de la Prensa. — De actualidad. — Información Evangélica. — Revista de libros. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

dada a su carácter. Y sin embargo, cuando oyeron el Evangelio, cuando abrieron y leyeron por sí las páginas de la Sagrada Escritura, cuando estudiaron una obra evangélica de doctrina o controversia, cuando hablaron con un amigo protestante, un nuevo mundo espiritual se abrió ante sus ojos asombrados. Leían u oían de Dios, de Jesús, del perdón, de la obra salvadora realizada en la cruz, de la vida eterna, de la fe, de las obras, de la obediencia, del culto en espíritu y en verdad, y todo tenía el encanto de lo real y de lo verdadero. Las palabras sí las conocían y aun las usaban en sus tiempos de romanismo; pero, ¡cuán poco significaban al lado de lo que ahora representan!

Ahora, ahora sí que lo ven todo claro. Jesús se les acerca. ¡Cuán real es! El ambiente que describen los Evangelios es su verdadero marco. Lo que Él hizo y dijo en aquellas tierras de Galilea y Judea es lo que dice y hace ahora a cuantos le buscan. Y así el Cristianismo es para estas almas tan bello, tan fresco como cuando empezó a ser vivido y propagado por los primeros cristianos.

¡Que vayan a estos españoles con el argumento de que la fe evangélica, el Protestantismo, que les ha devuelto al Cristo oculto y perdido, no va bien con el genio de la raza ni con su propio carácter individual! «Pero, hombre — han respondido muchos —, si era justamente lo que yo necesitaba, lo que una voz secreta me hacía anhelar. Y al fin, lo tengo.»

Algunos de los actuales protestantes españoles proceden de la incredulidad o de una desilusión religiosa muy afín a ella. Habían juzgado todo el Cristianismo por lo que habían visto en la Iglesia de Roma. Personas de temperamento investigador y razonador, no habían podido tragar todo lo que el ministerio docente de Roma propone como *de fe*. Por otra parte, su conciencia individual alcanzaba ya un nivel más elevado que el corriente en la vida eclesiástica. La rutina, la insinceridad de los ministros, la vana fórmula, habían acabado de desilusionarlos. «Si esto es el Cristianismo — decían — bien nos podremos pasar sin él.» Pero el espíritu tenía hambre de fe y de confianza, ansia de ideal puro y eterno. Algunas de estas personas vinieron con cautela a las Iglesias Evangélicas.

No se convencieron el primero ni el segundo día. Esperaban ver surgir por alguna parte la práctica sórdida, interesada, el «negocio». Pero el negocio no parecía por parte alguna. Todo estaba fundado sobre otras bases. Todo se resolvía con un criterio muy distinto al que prevalece en la Iglesia Romana. No es que encontraron la perfección, pero encontraron lo que casi vale más: el deseo de la perfección. Una lucha constante por acercar más toda la vida, la individual y la colectiva, a las normas de Jesús. ¡Y un ensalzamiento de la Persona del Salvador que le hacía más real cada vez, más superior, sí, a nosotros, pero más dispuesto por eso mismo a ayudarnos. La Iglesia que no pide adhesión ni amor para ella, sino para Jesús, era la Iglesia que estas personas necesitaban. Por esto la Iglesia Evangélica fué muy bien con su carácter, sin que dejaran al unirse a ella de ser españoles.

En las Iglesias Evangélicas hay, por último, algunas personas que, habiendo salido de Roma, han experimentado qué pueden hacer por ellas otros sistemas religiosos como el espiritismo, la teosofía, etcétera. Nuestros reaccionarios se complacen en decir que «nada es más impopular en España que la herejía, y de todas las herejías, el protestantismo».

En aquello que la verdad tenga forzosamente de «impopular», el protestantismo será impopular en España y en todas partes. Pero, aparte de esto, la experiencia muestra que las Iglesias Evangélicas son el hogar espiritual definitivo, sano, confortador, protector, para las almas que, salidas de Roma, vagan de teoría en teoría, de «ideal» en «ideal», perdidas en las nebulosidades de doctrinas que prometen mucho y dan poco, como producto que son del mero esfuerzo humano. La doctrina evangélica es algo real, sin dejar por eso de ser ideal. En ella, Dios no anula al hombre; el hombre no ignora a Dios.

Libertad y autoridad, fe y conocimiento, progreso y estabilidad, amor y justicia, individualismo y colectivismo, presente y porvenir, este mundo y la vida futura, todo está enlazado y armonizado allí donde la voz de Dios resuena y donde ningún hombre pretende amortiguarla. Sería preciso que el Cristianismo no fuese lo que es, para que las Iglesias que, a la luz de la Palabra divina, quieren vivirlo no tuvieran este poder de atracción. Y tampoco, los así atraídos de estos campos se sienten menos españoles en los bancos de una humilde capilla evangélica que fuera.

Vivamos de realidades y no de ficciones.

ADOLFO ARAUJO.

FELIPE,
MODELO DE MISIONEROS

UN ángel guió a Felipe al encuentro de uno que buscaba la luz y estaba dispuesto a recibir el Evangelio. Hoy los ángeles guiarán los pasos de aquellos obreros que dejen al Espíritu santificar sus lenguas y refinar y ennoblecer sus corazones. El ángel enviado a Felipe pudo haber hecho por sí mismo la obra en beneficio del eunuco Etíope; pero no es este el medio de que Dios se vale para obrar. Su plan es que los hombres trabajen para sus semejantes. El Espíritu ordenó a Felipe lo que había de hacer cuando encontrara al eunuco y le señaló adonde ir cuando hubiese terminado la obra en favor de éste.

Se nos presenta a Felipe como modelo de misioneros «que escucharán la voz de Dios e irán adonde los envíe». Cuando el ángel mandó a Felipe que tomara el camino de Gaza no le dijo si había de ir muy lejos, ni a qué había de ir, sino que Felipe «se levantó y fué». No es maravilla que a tan celoso misionero se le confiase la divulgación del Evangelio en nuevos campos antes que a los apóstoles. De los Hechos, XXI, 8 inferimos que se le conoció con el sobrenombre de «Felipe el Evangelista».

Consideremos la obra llevada a cabo por un solo hombre y deduciremos la que podría realizarse si todos los miembros de la Iglesia fuesen activos misioneros.

Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende únicamente de los ministros.

Hay que considerar que el Salvador dió su mandato a cuantos creen en su nombre. Dios enviará a su viña a muchos que no han sido dedicados al ministerio por la imposición de manos.

¡Cuántos hay que han oído el mensaje de salvación y todavía están ociosos en plaza pública, cuando podían emplearse en alguna modalidad de activo servicio! A éstos les dice Cristo: «¿Por qué estáis ociosos todo el día? Id también a la viña.» ¿Cómo es que no responden al llamamiento? ¿Es porque se creen excusados por no poder subir al púlpito? Comprendan que fuera del púlpito hay mucho por hacer a cargo de miles de miembros conocedores de lo que Cristo nos manda. Anunciar su Evangelio por todo el mundo, tal es nuestro deber. Su Espíritu Santo pondrá pensamientos suyos en nuestro pensamiento y palabras suyas en nuestra boca para hablar según convenga. *Todo por Cristo* es el lema del cristiano. Debemos servir a Cristo con amor y con ardor, ejecutando la obra que nos está señalada en los necesitados campos del país y del extranjero.

Felipe convirtió al Gobernador de la reina de Candace; nosotros convertiremos, con la ayuda del Señor, a muchas almas que buscan a Dios por el mismo

camino equivocado que el eunuco, sin encontrarle hasta que Felipe *el Evangelista* fué a buscarle a él.

Felipe «salió en busca del eunuco»; el Espíritu de Dios hizo lo demás: su conversión verdadera. Cristo salió en busca de la Samaritana y la habló al corazón, y

ella se convirtió. Salgamos nosotros en busca de pecadores que no saben nada del amor que Cristo tiene hacia ellos.

De gracia recibiste; da de gracia, y habrás cumplido con el deber de buen cristiano y fiel siervo de Dios.

JOSÉ ALONSO.

DOS ARTÍCULOS QUE MERECEN LEERSE

LA Prensa ha publicado estos días las impresiones que el conde de Romanones trae de su viaje al extranjero, y hablando de la Sociedad de Naciones dice la Prensa:

«Es desconsolador para el conde de Romanones, y para todo buen patriota, el hecho de que aunque en toda Europa persiste una corriente de simpatía hacia España, este lazo espiritual se va debilitando a causa del alejamiento en que los gobiernos españoles tienen voluntariamente a la nación, en lo que respecta a la vida internacional.

Reflejase esto de modo más notorio en la Asamblea de las Naciones, donde fuimos acogidos con verdadera preferencia, pero donde es evidente que nuestra situación en el año actual es más débil que la del año último, y, en cambio, se observa que las naciones sudamericanas de habla española van alcanzando, y alguna de ellas tiene ya, mayor peso específico que nosotros en aquella Asamblea.

Este fenómeno es obra de la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de Europa durante la guerra.

Merece meditación un hecho que salta a los ojos muy en primer término para nosotros. Aun siendo muy satisfactorio que el primer Presidente de la mencionada Asamblea era un representante de nación de habla española, el de Chile, hubiera sido de desear que, como representante de todas las naciones de origen castellano, fuera un español el que las presidiera. En el orden de las satisfacciones, es grande la que nos cabe por el hecho de que el viaje del Presidente Alvear haya constituido un verdadero acontecimiento de simpatía en Europa. La República Argentina se siente, con razón, orgullosa de este éxito.

«No es mi propósito — dijo el conde —, está muy lejos de él el deseo de herir susceptibilidades personales y mucho menos nacionales; pero nuestra situación de quietismo, en relación con la de progreso y avance de las naciones hispanoamericanas, nos pone en el caso de los hijos que protegen a la madre cuando ésta se halla, o debe hallarse, en condiciones de ser la protectora. Bien recibido y con amor sea su cariño y su adhesión; pero mirando a nosotros mismos, a nuestros deberes y a nuestras posibilidades, lo apetecible sería, en este caso, que la madre continuase ejerciendo la protección.

»Insisto en que hoy no se puede vivir

alejado de la vida internacional. Siempre ha sido un mal este alejamiento. En las horas actuales, constituye un delito de lesa patria el vivir aislado.

»El mundo ya no está dividido en continentes más que de una manera puramente física. En lo espiritual es un continente único. Los medios de relación de los pueblos, la comunicación rapidísima de la palabra hablada y escrita, las posibilidades de cruzar inmensas distancias en poco espacio de tiempo, han dado lugar a que los pueblos puedan vivir juntos las mismas horas de angustia y de felicidad, y resolver en minutos las discrepancias y conflictos que puedan surgir entre los países más distantes entre sí.

»El que se aparta de esta confraternidad cae en el olvido.»

Hemos puesto con negritas un párrafo de las declaraciones de Romanones, porque creemos que, en efecto, ahí está el secreto de lo que él lamenta. España vive, bajo cierto aspecto, alejada de la vida internacional, y este aspecto es el de la libertad de cultos. ¡Hasta en Turquía se goza ya de esta libertad que no tenemos los españoles! Y de tal importancia es ello, que bien pudiera llegar un momento en que España podría ser recusada en la Sociedad de Naciones. Un hombre de tan elevado criterio, como D. Luis de Zulueta, bien claramente lo dice en un artículo publicado en *La Libertad* hace pocos días, y que nos complacemos en reproducir a continuación:

Urge reformar la Constitución. España podía verse recusada.

Desconfiad de los que os digan que eso de la reforma de la Constitución a nadie le interesa. Si insistís un poco, descubriréis que a quienes así hablan les interesa muchísimo que la Constitución no se reforme.

Os dirán, sobre todo, que a ningún español le preocupa hoy ni el artículo 11 ni la libertad de conciencia. Mas, a poco que ahondéis, os daréis cuenta de que a ellos mismos les preocupa tanto la libertad religiosa que se indignan ante el solo anuncio de que va a quedar solemnemente consagrada en la ley fundamental del Estado.

No hagáis caso tampoco cuando os argumenten que ese problema de la libertad de conciencia sólo importa a un pequeño número de intelectuales y profesores, que

vive fuera del ambiente de intereses positivos y de política realista que hoy se respira en el mundo. Pequeño, o no tan pequeño, es cierto que existe un grupo de españoles ilustrados que, fijándose muy principalmente en el valor pedagógico de las leyes, piensan que aquélla en que se proclamara oficialmente la libertad de conciencia y de cultos habría de influir con eficacia en la emancipación de los espíritus y en el progreso moral de nuestra patria. Pero lo que no es cierto en modo alguno es que esos españoles, pocos o muchos, se hallen fuera del ambiente universal contemporáneo.

Por el contrario, en estos días resulta más actual que nunca esta cuestión de la libertad religiosa. Antes de la guerra europea podía decirse que la libertad de conciencia era un postulado de Derecho de gentes. Después de la guerra, cabe ya afirmar que constituye una verdadera ley internacional, con textos escritos, jueces y sanciones.

Sabido es que, en virtud de los Tratados de paz, las nuevas naciones creadas en el mapa de Europa vienen a la vida legal con una importante limitación en el concepto clásico de la soberanía. Estos Estados nacientes o rehechos han contraído la obligación internacional de respetar la libertad de sus respectivas minorías étnicas y lingüísticas y de sus minorías religiosas. Los cultos disidentes deben gozar en ellos la misma libertad que la religión de la mayoría de los ciudadanos. No habrían podido votar esos Estados, porque Europa no se lo toleraría, una Constitución como la vigente Constitución de la Monarquía española.

Por otra parte, la guerra de Oriente ha servido para que se le recuerde a Turquía que la libertad de cultos constituye, en todo su territorio, una obligación internacional contraída por ella desde el Congreso de Berlín. Fué el propio Pontífice Romano, además, quien internacionalizó la cuestión de la libertad de conciencia al llevarla, para el caso de Rusia, a la Conferencia de Génova. Finalmente, cuando Inglaterra concedió a Irlanda la plena autonomía, no restringió la soberanía interior del nuevo Estado de la Unión británica más que con una sola condición: el mantenimiento absoluto de la libertad religiosa. Ya no queda más que España, aquí, en un rincón de Occidente, sustraída al principio universal, excepción única entre todos los pueblos del orbe.

Pero hay hechos recientes que vienen a agravar en este respecto nuestra posición internacional. La protección a las minorías, y particularmente a las minorías religiosas, dentro de los diversos Estados, se halla confiada al Consejo de la Sociedad de las Naciones. En este Consejo viene figurando España. Claro está que no es necesario decir más para que todo lector discreto comprenda inmediatamente en qué difíciles trances y embarazosas situaciones puede verse colocado un país que, ante la reclamación de los disidentes de

otros pueblos, ha de intervenir, quizás rozando inevitables susceptibilidades nacionales, para garantizar en casa ajena aquella libertad espiritual que él, y sólo él en el mundo, se obstina en negar dentro de su propia casa.

Esta obra de protección a las minorías constituye hoy una de las principales actividades de la Sociedad de las Naciones. Por las actas y boletines de su tercera asamblea, celebrada ahora en Septiembre, en Ginebra, vemos que esa cuestión ha sido objeto de interesantes deliberaciones y acuerdos. El representante de Bulgaria, por ejemplo, declaró que este país, aunque celoso de su independencia, aceptaba con gusto el control de la Sociedad de las Naciones, para que pudiera comprobarse hasta qué punto estaban allí amparados los derechos de las minorías. El profesor sir Gilbert Murray planteó ampliamente este problema y abogó en favor de los cristianos en Macedonia y de los judíos en el mundo entero. Por efecto de una proposición suya, modificada después por el doctor Walters, representante de Letonia, tratase ya de «estipular las bases de una protección general de las minorías en los Estados de la Sociedad de las Naciones».

Imaginemos que mañana está reunido el Consejo de la Sociedad. Supongamos que el representante de España sigue siendo uno de los cuatro miembros electivos del citado Consejo. «Se volvería a ver con gusto en el Consejo de la Sociedad de las Naciones el cráneo prominente, a lo Goya, de M. Quiñones de León...», decía recientemente, a este propósito, *L'Europe Nouvelle*. Admitamos, pues, por vía de ejemplo, que ante ese Consejo, en el que se sienta nuestro embajador en París, acude, por sus trámites oficiales, una Delegación de los judíos de Polonia pretendiendo que allí se les ponen dificultades para el libre ejercicio del culto público de su religión. ¿Cuál sería, en este caso, la situación de nuestro representante? ¿Podría asumir la protección internacional del culto público israelita un país en el que el culto público israelita está prohibido? ¿No habría el peligro de que fuera recusado como amparador de la libertad de conciencia de las minorías nacionales un pueblo que se niega a proclamar la plena libertad de conciencia de sus mismas minorías disidentes?

Es, por lo tanto, un urgente deber de patriotismo apresurarnos, por propia voluntad, a borrar de nuestra Constitución estos vestigios de una secular intolerancia. No hacerlo de grado sería exponerse a que algún día se nos forzase a realizarlo bajo la presión internacional. ¡Y aún dirán que quienes piden la reforma de la Constitución viven fuera del ambiente actual del mundo! No. Los que viven fuera de su tiempo son cabalmente aquellos que, oponiéndose a esa reforma, olvidan la sagaz admonición de la sentencia latina: «Los Hados, a quien les sigue, lo guían; a quien les resiste, lo arrastran...»

OTOÑO

*El bosque de su fronda se desnuda;
sus secas hojas arrebatada el viento,
y el alma ve con triste sentimiento
que su frescor en sequedad se muda.*

*A sería reflexión, el cambio ayuda.
La vida tiene otoño macilento,
y se acerca tras él a paso lento
la estación invernal, helada y cruda.*

*Mas el creyente con razón espera
—lo que Dios en amor ha prometido—
perenne, deliciosa primavera.*

*Su cuerpo, de la tierra redimido,
ha de ser, do la muerte ya no impera,
de juventud eterna revestido.*

C. ARAUJO.

EN MANOS DEL PADRE

Jesús, al morir, encomendó su espíritu al que juzga rectamente. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.» Dios le ha vindicado. Y así nosotros, tanto en la vida como en la hora de muerte, coloquemos nuestras almas, nuestro honor, prestigio y buen nombre, nuestro presente y porvenir, sin reserva ni duda, en las manos de Dios.

Él es fiel. La creación entera testifica su fidelidad. Los astros recorren sus órbitas con escrupulosa puntualidad. La época de sembrar y la época de cosechar, el verano y el invierno, no yerran en un día.

Él satisface todos los instintos que ha implantado. Oye todo clamor que demanda algo cuyo deseo ha infundido Él en la criatura; y con amor que nunca falta, sabe responder al gemido de sus hijos que sufren.

El que creó, es fiel para guardar a los que saben entregarse a Él; y al proveer la Redención, es fiel y justo para perdonar la culpabilidad del que le invoca en demanda de misericordia. «Él redimirá al alma de engaño y de violencia, y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.»

Seguras y fuertes, tiernas y fieles son las manos de nuestro Dios. Colocaos en ellas; ellas os acogerán y os sostendrán a vosotros mismos y a vuestras cargas. Ellas pueden dominar la extensión del Océano; pero están traspasadas por los clavos del Calvario.

¡Oh, almas cansadas, doloridas, estad tranquilas! Nadie podrá apartaros de las manos de vuestro Padre si permanecéis unidos a Él. Sin ansiedad ni alarma, podréis permanecer en ellas hasta la terminación de la materia y la disolución de los mundos. Esas manos os conducirán, como lo hicieron con vuestro Señor, a través de las alturas, hasta dejaros en el sitio de recompensa y de gloria. — F. B. Meyer.

El Domingo de la Prensa

CON mucha frecuencia recibimos juicios muy encomiásticos acerca de este semanario, que silenciosamente guardamos en el cajón de la mesa, agradeciéndolos en lo íntimo de nuestro corazón. En estos mismos días hemos recibido varios, y no podemos resistir a la tentación de publicar alguno de ellos, que evidencian el interés que en algunas partes despierta ESPAÑA EVANGÉLICA.

Un suscriptor de Andalucía, en larga y atenta epístola, nos dice, refiriéndose al artículo que en pro de ESPAÑA EVANGÉLICA escribió D. Agustín Arenales: «Este lamento, repetido ya en años anteriores, ha debido ser oído con la eficacia que reclama nuestra común fe, el mantenimiento de nuestro honor, cuyo portavoz es precisamente nuestra estimada revista ESPAÑA EVANGÉLICA. Es necesario que en cada iglesia o reunión evangélica se aparte cada Domingo lo que cada uno pueda para tan meritoria obra.» Este querido amigo, deseando predicar con el ejemplo, nos ha enviado ya, los dos Domingos transcurridos, el correspondiente donativo. Gracias de todo corazón.

Un suscriptor de Irlanda, país donde seguramente existirán muy buenos periódicos, nos escribe: «Este periódico lo hallo bien interesante. Su objeto de adelantar la verdad en España está siempre claramente manifestado.»

El día que los pastores de las iglesias se convenzan de veras de que ESPAÑA EVANGÉLICA es un ayudante eficaz en sus labores, tomarán más interés en él, buscándole lectores, cosa que muchos no hacen por más que de palabra nos dicen que simpatizan con este semanario. ¿No es, en efecto, ESPAÑA EVANGÉLICA un pastor ayudante? ¿No ven los pastores de cuánta utilidad les puede ser? Les rogamos que redoblen sus esfuerzos para duplicar y triplicar el número de suscripciones que reciben. Nuestro semanario es un predicador silencioso, cuya obra lenta, paciente, constante, debe ser ayudada por todos. ¿No harán más nuestros compañeros por su periódico? Esta palabra es para usted, querido hermano, que está leyéndonos en este momento.

SEÑORES SUSCRITORES

de paquetes: no olviden que el tercer trimestre ha terminado y que deben remitirnos el importe de las suscripciones recibidas durante el mismo, a fin de que continúen recibiendo el periódico con toda la normalidad que permitan los servicios postales.

Suscribase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

DE ACTUALIDAD

La Fiesta de la Raza.

Leemos en un diario:

«Con objeto de exaltar la gloria del descubrimiento de América y afirmar los lazos de unión de todos los pueblos iberoamericanos, se celebrarán grandes fiestas en Huelva y La Rábida los días 11, 12, 13 y 14 del corriente mes de Octubre.»

Entre los festejos, y metidos a modo de sustanciosas cuñas, vemos números tan importantes como los siguientes: Baile en el Casino de Huelva, agasajo a los alcaldes por la excelentísima Diputación, banquete de la Sociedad Colombina, banquete oficial de la excelentísima Diputación en honor de las representaciones colombinas y fiesta andaluza.

Desde el punto de vista gastronómico y divertido, no están mal esas cuñas en el programa, si sólo se trata de pasar el rato. Banquetes, agasajos, bailes, fiesta andaluza; pero, señores organizadores, ¿se trata de celebrar la Fiesta de la Raza o una boda de rumbo en la Bombilla? Porque, por muchas vueltas que le damos, no acertamos a comprender la relación que puedan tener con Colón, con el descubrimiento de América, ni con las glorias de la raza, la *polka*, ni los *jiptos*, del cante flamenco, ni los pollos en pepitoria. Nos parece que contribuiría mejor a lograr el fin propuesto una edición barata de la mejor historia del descubrimiento del Nuevo Mundo y una política de acercamiento comercial y espiritual entre España y sus hijas de allende el Océano. Y algo de eso, algo encaminado a estrechar los vínculos espirituales entre España y América es lo que, aunque modestamente, pensamos hacer nosotros en el número próximo para celebrar la Fiesta de la Raza, como verán nuestros lectores.

J. C.

De martes a martes.

El espectro de la guerra se cierne de nuevo sobre las cabezas de la doliente Humanidad, aun cuando realmente no ha dejado un solo momento de aletear sobre ella, pues por noticias particulares sabemos que la situación de Irlanda es muy crítica, y si a ello se añade nuestra guerra de Marruecos y las escaramuzas que por un lado y por otro ocurren de vez en cuando, bien podremos decir que la diosa Belona no ha cerrado ni por un momento las puertas de su templo. A los anhelos que anidan en todos los pechos, por una paz estable y duradera, no hay otra respuesta que las palabras del profeta del dolor: «¡Paz, paz; y no hay paz!» Afortunadamente, parece que el pesimismo va desapareciendo, y que los esfuerzos por evitar una guerra entre Inglaterra y Turquía van dando sus resultados. La nota culminante en

La cuestión de Oriente ha sido la revolución de Grecia, realizada por el ejército heleno, y que ha obligado al rey Constantino a renunciar generosamente a la mano de D.^a Leonor, ocupando el trono el diodoco, o sea el príncipe heredero, que ha tomado el cetro con el nombre de Jorge II. Esto, y el cambio del Gobierno, ha puesto fin a la revolución. Pero la cuestión entre turcos y griegos continúa en pie, y se cree necesaria la evacuación de la Tracia por los griegos, como un principio necesario para tratar de la paz. Parece que las condiciones que presenta Kemal bajá son que los aliados ocupen la Tracia con carácter provisional, guarneciendo además Andrinópolis y estableciendo pequeños destacamentos en los puntos estratégicos, especialmente Gallipoli. Al cabo de un mes, los aliados pondrían la Tracia en manos de una Comisión, que sería auxiliada por la gendarmería kemalista hasta la terminación de la Conferencia de la paz. Después... se dicen muchas cosas para después; pero será preferible esperar los acontecimientos y ver lo que ocurre luego; y por de contado que hacemos fervientes votos porque todo se arregle bien, y la paz sea pronto un hecho. Una guerra se sabe cómo empieza, pero no se sabe cómo acaba. ¿Quién iba a imaginar el trastorno que traería al mundo entero la tragedia de Sarajevo? Por eso es de desear que las esperanzas que tiene el señor Edwards en

La Sociedad de Naciones se vean cumplidas en toda su plenitud y que la labor que realiza sea fructífera en el más alto grado. Ahora acaba de terminar sus reuniones, en Ginebra, la Asamblea de dicha Sociedad, y aunque algunas dificultades, surgidas con referencia al asunto de Austria, han impedido su aprobación, se cree que éstas se allanarán pronto, y no tardará dicho asunto en llevarse a feliz término. Y ya que hablamos de la Sociedad de Naciones queremos consignar un detalle que no puede menos de halagarnos, porque responde a un convencimiento que tenemos desde largo tiempo. Siempre nos ha causado extrañeza el ver desterrada nuestra hermosa lengua de los Congresos y Asambleas mundiales, cuando es la lengua que habla medio mundo. Ahora, cartas cantan y hablan los hechos. Ya no podrá dudarse de que es

El castellano una lengua universal. De los millares y millares de cartas que ha recibido dicha Sociedad, y que están escritas en una porción de lenguas, ocupan el primer lugar en número las que los están en inglés, francés y castellano. El testimonio es harto elocuente, y creemos que, con un

poco de interés por parte de España y de las Repúblicas hispanoamericanas, la causa estará ganada y la lengua de Cervantes ocupará el lugar que por derecho propio le corresponde; y no dejará de ser un beneficio para la Obra evangélica de España el que en futuros Congresos mundiales sea el español una de las lenguas oficiales. Esto estimulará más el envío de delegaciones de España y de América, que hasta ahora, en muchos de ellos, han estado huérfanas de representación. La semana actual ha sido parca en acontecimientos de importancia, pues hasta

La cuestión de Marruecos se halla, y de ello nos felicitamos, en un período de calma. Los tiros han dejado de oírse; los convoyes y aprovisionamientos se llevan a cabo con tranquilidad; la sumisión del Raisuni parece un hecho, y se cree fundadamente que el terrible Abd-el-Krim será pronto sometido. El protectorado se va extendiendo; la política de Burguete continúa su marcha adelante, pese a los que habían hecho de la guerra un *modus vivendi*, y se anuncia la próxima repatriación de fuerzas. La empresa guerrera de Marruecos termina, y se espera que la normalidad va a volver pronto a la nación y a los hogares. ¡Ya era hora! También ha sonado ya la de la normalidad en la marcha de la política. Con el

Regreso de La Corte, que pone fin al veraneo oficial, y la vuelta de los prohombres de la *res pública*; empieza a oírse de nuevo la palabra crisis, a la cual estamos tan acostumbrados los españoles, que ya no nos pilla de susto. Cuestiones de importancia, y entre ellas el servicio de Correos, que todavía tiene trastornado al país, están pidiendo a voces una reforma en el Gobierno, y aún más un Gobierno serio.

DOMINGO DE RAMOS.

Consejos para el púlpito.

Entre otros buenos consejos a los predicadores, hallamos en un canje los siguientes, que recomendamos a los novicios:

«No te acostumbres a vociferar. El mucho ruido ahoga el sentido. Las vasijas vacías suenan más que las llenas. La pólvora no es el proyectil. El trueno no es el relámpago. El relámpago mata. Si tienes relámpago podrás tronar; pero no trates de tronar desde una nube vacía. No regañes a tus oyentes. No molestes con quejas a las fieles almas que vienen al culto en días lluviosos, por causa de las que no vinieron.

«Predica lo mejor que puedas cuando la congregación sea lo más pequeña. Jesús predicó a una sola mujer en el pozo de Samaria, y ella fué y le trajo todo un pueblo para oírle.»

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Revista de libros.

Esta semana.

Jueves 5. — A las ocho de la noche, reunión de oración unida, en la Iglesia de El Salvador, calle del Noviciado, 3.

Domingo 8. — A las horas de costumbre, cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias de Madrid.



Solemnidades evangélicas.

Día de verdadera fiesta fué el Domingo pasado para la iglesia del Redentor, de Madrid. Los cultos de la mañana y de la tarde revistieron los caracteres de los grandes acontecimientos, y con toda elocuencia lo demostró la congregación que de ordinario adora a Dios en el hermoso templo de la calle de la Beneficencia, asistiendo en pleno a ambos cultos, y uniéndose a ella su congregación hermana de la calle de Mesón de Paredes. En el culto de la mañana tuvo lugar el acto de ser confirmadas por el Obispo Ingham veintinueve personas, perteneciendo veinticinco de ellas a la primera de las dos congregaciones, y a la segunda las restantes, siendo la mayoría de ellas jóvenes de ambos sexos. El Obispo dirigió a los confirmandos una sentida y edificante plática, siendo interpretado por D. Carlos Araujo, imponiendo acto seguido las manos sobre ellos e invocando el Espíritu Santo. Dirigió el servicio el Rdo. Daniel Regaliza, e hizo la presentación de los que habían de ser confirmados el ministro de la Iglesia. El acto resultó muy conmovedor.

Por la tarde, a las seis, tuvo lugar el culto en que el Obispo había de conferir órdenes sagradas. La amplia nave del templo estaba materialmente llena de gente, viéndose, juntamente con los miembros de estas dos congregaciones, a algunos hermanos de las diferentes congregaciones de Madrid, que de este modo demostraban sus simpatías a los ordenandos y a sus congregaciones hermanas de la capital. Empezó el acto con presentación de los candidatos D. Julio Caro, para el diaconado, y D. Joaquín Mezo, para el presbiterado, haciendo las preguntas de ritual el Rdo. Regaliza, en nombre del Obispo, y una vez exhortados debidamente para cumplir con celo y fidelidad el nuevo cargo, el Obispo impuso sus manos sobre el Sr. Caro, y ayudado por un presbítero le colocó la banda de diácono. Acto seguido vino la ordenación del señor Mezo, para el oficio de presbítero, ayudando al Obispo en la imposición de manos todos los presbíteros presentes. Terminada la primera parte de la ceremonia, el Rdo. Regaliza ocupó la sagrada cátedra y predicó un notable sermón sobre las palabras de Jeremías, III, 15: «Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia.» Terminada la predicación, el ministro de

la Iglesia del Redentor, Sr. Cabrera, dirigió el culto de comunión, que resultó en extremo solemne. El acto duró más de dos horas. Nuestra enhorabuena a los señores Mezo y Caro, y nuestros mejores deseos de que el Señor los colme de bendiciones en su trabajo pastoral.



En favor de España.

Un querido amigo nuestro tiene noticias autorizadas de que se inicia, entre las Iglesias Metodistas de la América Española, un movimiento, para cooperar con hombres y recursos materiales a la obra en España. Se trata de la organización de una Sociedad misionera que estará compuesta de hermanos nuestros en la fe, que hablan nuestra misma lengua y se dan cuenta de la inmensa importancia de iluminar, con el puro Evangelio, el viejo solar español, de donde todavía parten tantas influencias en el orden intelectual y espiritual.

No es posible dar más detalles por ahora, pero se ha comunicado la noticia para invitar a los amigos españoles a orar para que «el Espíritu y la benevolencia del Señor determine todo lo que se llegue a hacer en este asunto».



Suplicado.

Nuestro querido amigo el Rdo. Wayne H. Bowers, superintendente de las Misiones del Norte, ha trasladado su residencia a Barcelona, habiéndose instalado en la calle de Margenat, 28, Sarriá, Barcelona. El Sr. Bowers y su distinguida esposa ofrecen a todos sus amigos y hermanos en la fe su nuevo domicilio.



REGISTRO

Fallecimientos. — Con el retraso que podrán apreciar nuestros lectores, hemos recibido las noticias siguientes:

El día 6 de Agosto, a la avanzada edad de setenta años, pasó a mejor vida nuestra querida hermana María Ezquerro, de Pradejón, habiendo sido su testimonio cristiano, durante su vida, una muestra de la fe que tenía en su Salvador.

Aprovechando el cura párroco de este pueblo la ausencia de nuestro amigo el evangelista de ésta D. Antonio J. Díaz, acercóse a la finada intimándole a cumplir con algunos de los dogmas católicos; pero sus tentativas fueron frustradas.

Reciba su familia el testimonio de nuestro más sentido pésame.

— El día 20 de Julio voló al cielo la niña Francisca García, en Pradejón.

Enviamos a sus padres nuestro más sentido pésame.

— El 17 de Septiembre durmió en el Señor María Cuadra, de sesenta y tres años de edad, miembro fiel de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, de Barcelona.

Experimentalismo, pero no positivismo, de Comte, por E. Muralla.

El autor, que ha sido positivista en su juventud, desengañado de las vanas sutilezas de esta filosofía, dirige a sus antiguos compañeros incrédulos las palabras de Jesús: «Erráis ignorando las Escrituras y el Poder de Dios», y defiende en su libro el Cristianismo, demostrando que no está reñido con la Ciencia, y que lejos de rehuir la investigación invita a ella. Ataca el positivismo en su médula, demostrando que es inconsecuente y anticientífico. Ilustran este libro, que sinceramente recomendamos, algunas fotografías de célebres filósofos contradictores del sistema positivista y lo avaloran innumerables y oportunas citas. Está editado por la librería e imprenta «El Inca», de Lima, Perú, apartado 1.277, y se vende al precio de \$ 1 y \$ 1,25, por correo certificado, en dicho país. Ignoramos los precios para España.

Luces y sombras del hogar, por F. Combe. Adaptado al castellano por Daniel Hall y publicado por la Imprenta Metodista de Buenos Aires (Junín, 976). Un libro que, seguramente, leerán con gusto todas las esposas evangélicas. Está formado por una serie de narraciones arrancadas de la vida real, y aunque dedicado especialmente a las mujeres, también los maridos tienen mucho que aprender y que saborear, especialmente en la titulada *Como en Africa*. Otras narraciones interesantes y provechosas son: *¿Tenéis deudas?*, *La esposa de un abstinente*, *El buen callar*, *Lo que hizo un geranio*, etc. Termina tan agradable serie con un apéndice de nuestro querido e ilustrado hermano D. Daniel Hall, sobre el tema «Novias y esposas»; «Novios y maridos». Nuestra felicitación al adaptador y a la Imprenta Metodista.

Vida cristiana, por Alfredo S. Rodríguez.

La Junta Bautista de Publicaciones, de Buenos Aires — calle Malvinas, 912 —, acaba de publicar este librito, de cuyo contenido da idea el sumario siguiente: Introducción: I. La lectura de la Biblia. II. La oración. III. La asistencia al culto. Conclusión. El autor estudia, con espíritu piadoso y castellano sencillo y claro, al par que puro, estos generalmente llamados medios de gracia para el progreso de la vida espiritual. El párrafo dedicado al importante papel que la música desempeña en el culto, debía ser leído por más de una Congregación, donde parece olvidarse la tremenda influencia que la música ejerce sobre las emociones del alma. Recomendamos a nuestros lectores este edificante libro, que se vende al precio de \$ 0,80 m/n; con descuento de 30 por 100 a los depósitos de libros evangélicos y librerías.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



(Continuación.)

— ¡Claro que sí! ¡Pues no faltaba más! Bien saben ustedes que lo que yo haga lo da él por hecho. Qué, ¿se necesita algo para reparaciones, para velas, para medallas y cruces o algo por el estilo?

— No, señora; no se trata por hoy de eso — dijo el padre Ambrosio —; es una cosa de más importancia.

— ¿De más importancia todavía? Pues díganmelo ustedes con confianza, que en estando en mi mano el remediarlo podéis contar con ello.

Los dos curas se miraron mutuamente con satisfacción, y una sonrisa de triunfo apareció en sus rostros.

— Pues, sí — dijo el padre Ambrosio tomando la palabra —, hubiésemos querido encontrar aquí a don Enrique, para que entre él y usted hubieran determinado, de común acuerdo, lo que se necesita hacer, para el bien de nuestra Santa Madre Iglesia.

— Ya les he dicho — dijo ella — que lo que yo haga, mi Enrique lo da por hecho, y mucho más sí, como decís, es para el bien de nuestra Iglesia. Así que podéis empezar a exponer vuestra petición.

— Muchas gracias, doña Genoveva. Así lo esperábamos de vuestra bondad y amor cristiano. Dichosos vosotros — continuó el padre Saturnino — que, además de tener ya ganado el reino de los cielos, podéis además con vuestro dinero hacer bien por nuestra Iglesia y por los pobres de este mundo.

— Así es — dijo doña Genoveva —; pero decidme lo que es tan importante para nuestra Madre Iglesia. ¿Se ha hundido el coro? ¿Se ha caído el camarín de la Virgen?

— No, señora; nada de eso; es cosa mucho más importante: Venimos a decirle, o mejor dicho, venimos a advertirle, que tal vez por equivocación o por ignorancia, le tenéis alquilada una de vuestras casas a un... a un... ¡Si no quisiera decirselo, porque se ha de horrorizar al saberlo!

— Pero vamos — dijo ella —; acaben ustedes, por favor; que yo sepa a quién le tengo alquilada mi casa. ¿Es a algún ladrón? ¿Es a algún asesino? ¿A algún anarquista? No comprendo... ni puedo calcular...

— Pues, no, señora — dijo el cura —; es mucho peor que todo eso que usted ha nombrado, es... ¡a un protestante! ¡Seño-

ra, fíjese bien!, ¡a un protestante!... Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores...

— Pero, ¿qué hacen ustedes? ¿Por qué rezan tanto? ¿Qué sucede? No comprendo...

— ¿Qué dice usted? ¿Que no comprende? ¿Que no comprende? ¿Que no sabe usted lo que es un... un... un pro... testante? Un protestante es... Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino... Un protestante es... un... Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...

— Pero, señores míos — dijo la señora —, ¿queréis acabar de decirme lo que es un protestante? Porque yo creo que os estáis burlando, o que estáis locos, o cosa parecida.

— Pero, señora, ¿usted se ha fijado bien en lo que le hemos dicho?

— Sí, señores; ustedes me han dicho que tenemos alquilada una de vuestras casas a un protestante, refiriéndose, según creo, a Esteban, el Herrero; y como mi Enrique me ha explicado lo que es un protestante, y como yo misma he oído hablar a Esteban de sus creencias, creo que no hay motivo para asustarse tanto ni rezar tanto; y eso me da lugar a creer dos cosas, que son éstas: o que ustedes son los que no saben lo que es un protestante (lo cual no puedo creer) o que os estáis burlando de mí. ¿En qué quedamos, pues? Ustedes me dirán.

— ¿Conque usted, señora, sabe lo que es un protestante? — dijo el padre Saturnino algo turbado.

— Pues ya lo creo que lo sé. Un protestante es una persona que observa la religión de otra manera que nosotros, y nada más. Ahora, ustedes me dirán si cometemos algún crimen con tenerle alquilada mi casa, o una de vuestras casas, a ese señor, y qué es lo que os proponéis conseguir de mí o de nosotros.

— Pues, señora — dijo el padre Ambrosio también algo turbado —; nosotros no nos proponemos ni deseamos otra cosa, sino que ustedes despidan a Esteban, el Herrero, de su casa, pues ustedes comprenderán que no está bien visto que un protestante, que no es otra cosa (según nuestro criterio) que un renegado o un apóstata de la fe Católica Apostólica Romana, habite en la casa de unos verdaderos cristianos, celosos ayudadores del sostenimiento de nuestra iglesia, como son ustedes. Debéis pensar, señora, que,

según vuestra categoría y según las relaciones que tenéis con los más ricos del pueblo, no os conviene que se sepa que tenéis albergado en una de vuestras casas a un protestante; que es la mayor de las bajezas y de las calamidades.

— Bien, señores; si así lo creéis, por mi parte lo tenéis concedido; pero me permitiréis que lo consulte con mi esposo, y si él está también conforme en ello, hoy mismo le mandaremos aviso de que deje la casa desalquilada. No puedo hacer otra cosa.

— Señora — dijo el padre Saturnino —, usted nos ha dicho que lo que usted haga su esposo lo dará por hecho; así que no creemos necesario que usted consulte el asunto con su esposo, sino que usted misma disponga la expulsión de Esteban de su casa.

— Tiene usted razón — dijo la señora —; pero yo también, a mi vez, debo recordarles que me dijeron al entrar que sentían mucho no encontrar aquí a mi esposo, para que también él se enterase del asunto, y entre los dos dispusiéramos lo que se debía hacer con Esteban. ¿Cómo es que ahora no queréis que mi esposo tome parte en este asunto? O yo no os comprendo, o no habláis con franqueza. En fin, ya os he dicho lo que pienso hacer; marchaos tranquilos, que yo espero que mi esposo hará lo que nos convenga a todos.

— Bien, señora; en eso confiamos, y nos retiramos con su permiso, pidiéndole que nos dispense por haberla molestado.

— Nada de molestias — dijo doña Genoveva —: estáis en vuestra casa y me habéis honrado mucho con vuestra visita.

— Adiós, señora, y muchas gracias por su atención y amabilidad.

— Adiós, señores — respondió ella, acompañándoles hasta la puerta, por donde desaparecieron entre satisfechos y avergonzados.

Este fué el resultado de las gestiones que llevaron a cabo los dos reverendos. Reanudemos ahora el hilo de nuestra narración.

(Se continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN
NOVIADO, NÚM. 3
MADRID - 8 -

ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, NÚM. 18
MADRID - 4 -

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
" Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
" Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Esfuerzo Cristiano

¡Creced!

Dom., 15 de Octubre. 2.^a Ped., 3, 18.

Lema para la reunión.

Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (2.^a Ped., 3, 18)

Sugestiones para la reunión.

El que dirija la reunión debe explicar en breves palabras lo que significa el crecimiento físico y el espiritual, demostrando que el crecimiento espiritual es infinitamente más importante que el material. Pídale a los miembros que vayan enumerando algunas de las cosas que son indispensables para que haya un verdadero crecimiento.

No puede haber crecimiento si no hay vida. Háblese, pues, sobre la necesidad de la vida espiritual, la cual se obtiene por medio del nuevo conocimiento predicado por Cristo. Cítese también el *alimento*, que para el creyente es la Palabra de Dios; la *oración*, que anima el alma y la fortifica; el *trabajo* por Cristo, que nos hace ejercitar los dones por Él recibidos, y la *cooperación* con Dios; pues no hay crecimiento posible si no ponemos de nuestra parte todo nuestro esfuerzo.

Sugestiones bíblicas.

Creced en gracia. — Esto es, creced en benignidad, en gratitud, en comunión con Dios y en la posesión del Santo Espíritu.

En conocimiento. — Anhelando conocer más a Dios y su divina Palabra, comunicándonos con Él por medio de la oración, y procurando tener más conocimiento de su voluntad para cumplirla.

A Él sea la gloria. — La gloria de la gracia de Jesucristo, la gloria del conocimiento que nos ha dado y de todo cuanto hagamos por su causa, puesto que es el que nos inspira y nos da poder.

Temas para pensar.

¿Por qué un cristiano siempre ha de crecer?

¿Cómo podemos crecer en el poder de la oración? ¿Y en espiritualidad?

¿En qué cosas hemos progresado desde que nos llamamos esforzadores cristianos?

¿Cuándo podremos ver más crecimiento en nuestra sociedad?

Pensamientos.

Nuestro lema «Por Cristo y la Iglesia», es un lema de crecimiento: Cristo nos da el poder del esfuerzo, y la Iglesia nos ofrece oportunidades para que podamos desarrollar el poder que el Señor nos concede.

Debemos crecer, no solamente hacia Dios, sino también en Dios, más y más en intimidad con Él, y, por consiguiente, a su semejanza, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Algunos hombres son como palos de banderas: *crecieron*; otros como árboles: *crecen*. Si dejamos de crecer, termino nuestra obra.

Referencias bíblicas.

Sal., 84, 7; 92, 12; Prov., 4, 18; 2.^a Corintios, 3, 18; 1.^a Tim., 4, 15; 2.^a Cor., 9, 10; Ef., 4, 15; Col., 1, 10; 1.^a Tes., 3, 12; 4, 10; Heb., 6, 1; 1.^a Ped., 2, 2; 2.^a Ped., 1, 5; 3, 18.

Sociedades infantiles.

Domingo, 15 de Octubre. — Como tener paz con Dios. (Rom., 5, 1-9.)

Lunes . . . Amando la ley de Dios. Sal., 119, 165.
Martes . . . Confiando en el Señor. Is., 26, 3.
Miércoles. Dios da la tranquilidad. Job., 34, 29.
Jueves . . . Dios da la paz . . . Juan, 14, 27.
Viernes . . . Paz como un río . . . Is., 48, 18.
Sábado . . . El camino de la paz . . . Luc., 1, 78-79.

¿Quién de nosotros ha descubierto ya el secreto de la paz para nuestros corazones? ¿Por qué no tenéis paz cuando habéis cometido algún engaño? ¿Por qué es que la paz y la alegría van, por lo regular, tan unidas? ¿De qué modo entra la paz en el corazón? ¿Cómo explicáis que se puedan cumplir las palabras de Pablo: «Gozaos en la tribulación»?

MAESTRO

con título se necesita en las Escuelas Evangélicas de la Santísima Trinidad, en Sevilla. Las solicitudes deben dirigirse a

DON PATRICIO GÓMEZ

Plaza de San Agustín, 11.-Sevilla.

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Uruguay:

DON MANUEL PUCH

San Salvador, 2.083-MONTEVIDEO

ILUSTRACIÓN DE OBRAS Y REVISTAS

En la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA se hallan de venta los cli-sés de los grabados publicados en sus páginas.

Por su perfecta conservación, pueden sufrir tiradas muy grandes. Por su variedad, están muy indicados para la ilustración de libros, revistas, etc.

Cuadros célebres, hombres importantes, asuntos bíblicos, vistas de todas partes.

Precio: 7 céntimos cm.²

Escuela Dominical

Pablo, en la cárcel.

15 de Octubre.

Hech., 16, 16-40.

TEXTO ÁUREO: *Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.* — Hech., 15, 16.

Pablo tuvo larga experiencia de los sufrimientos propios de una cárcel. En una forma o en otra, estuvo aprisionado varias veces. El encarcelamiento en Filipos, en compañía de Silas, fué, tal vez, el primero que sufrió. Había libertado a una pobre muchacha de la desgracia que sufría de hallarse poseída por un espíritu malo. Pero como al hacerlo había acabado de una vez con un negocio infame, los amos de la pobre niña llevaron a los apóstoles ante los magistrados, y éstos, con una precipitación impropia de hombres llamados a administrar justicia, condenaron a los mensajeros del Evangelio a ser azotados y encarcelados.

No sabemos por qué en esta ocasión no hizo valer Pablo su derecho de ciudadano romano a no ser azotado (como lo hizo valer en otras ocasiones). El hecho es que Pablo y Silas sufrieron el tormento y fueron después echados en un calabozo oscuro y hediondo, donde los colocaron en el cepo, instrumento de tortura que apretaba los tobillos del preso, privándole de movimiento y haciendo sumamente dolorosa su posición.

En lugar de lamentarse, «Pablo y Silas, orando, cantaban himnos a Dios». Los presos los escuchaban con extrañeza. Aquel canto era el mejor testimonio que podía darse del poder de Cristo para consolar y confortar a sus siervos.

Oraciones tan fervientes remueven la tierra y el cielo. Dios contestó por medio de un terremoto, que abrió todas las puertas y soltó todas las cadenas. El carcelero, despertado por el ruido, creyó que los presos se habían escapado. Cuando oyó la voz de Pablo y vio la escena claramente, una transformación repentina se obró en él. Tenía conciencia de haber obrado mal contra Dios y contra los hombres. Se vio perdido, en un peligro inmenso, que no podría explicar, pero del cual tenía una certeza terrible. ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?, preguntó, lleno de angustia.

«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.» Gracias a Dios, hay una respuesta clara, sencilla, terminante, a la pregunta del carcelero, como a la de todo hombre que despierte y se dé cuenta de su necesidad, como aquel carcelero se la dió.

«Cree en el Señor Jesucristo»; confía en Él; acepta la salvación que El te ofrece; no te fíes de ceremonias, de penitencias ni de buenas obras que tú creas que puedes hacer. Toma a Jesucristo por tu Salvador y Maestro.

«Tú y tu casa.» Nadie puede creer por otros, pero nadie cree para sí solo. El ejemplo de un padre cristiano hará entrar en el mismo camino de salvación a sus hijos.

¿Es sencillo este camino de salvación? Ciertamente, pero de una eficacia asombrosa. Mirad al carcelero lavando las heridas de los apóstoles, poniéndoles la mesa, tratándolos con un cariño del cual parecía incapaz pocas horas antes. El tigre se había transformado en cordero.

¿Por qué fueron encarcelados Pablo y Silas? ¿Qué hacían a media noche? ¿Qué ocurrió en la cárcel? ¿Qué dijo el carcelero a los apóstoles? ¿Qué le contestaron éstos? ¿Qué es creer en Jesucristo?